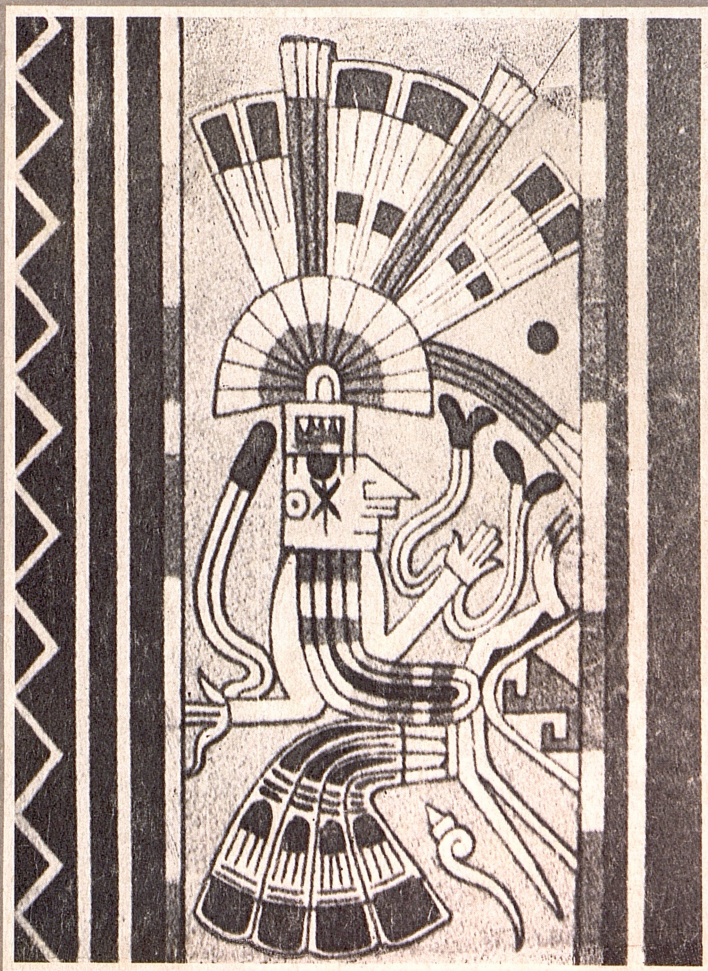


ORIGEN Y DESARROLLO EN EL OCCIDENTE DE MEXICO

Brigitte Boehm de Lameiras
y Phil C. Weigand
Coordinadores



EL COLEGIO DE MICHOACAN

Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México

**Homenaje a
Pedro Armillas
y
Ángel Palerm**

**Brigitte Boehm de Lameiras y
Phil C. Weigand
Coordinadores**



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Presentación <i>Brigitte Boehm de Lameiras</i>	9
Introducción <i>Phil C. Weigand</i>	13
Paleoambiente del lago de Zacapu, Michoacán <i>María Susana Xelhuantzi-López</i>	27
Avance y perspectivas de la investigación de las fuentes de abastecimiento de obsidiana <i>Efraín Cárdenas García</i>	41
La cerámica protoclásica del Sitio de Loma Alta, Municipio de Zacapu, Michoacán: nuevos datos <i>Patricia Carot</i>	69
Colonización Mesoamericana y patrón de asentamiento en la Sierra Madre Occidental <i>Marie-Areti Hers</i>	103
Tipología agrícola del sur de Jalisco <i>María de los Dolores Soto de Arechavaleta</i>	137
Producción de sal y salineros de Colima, época Colonial <i>Cayetano Reyes García</i>	145
Unidades político territoriales <i>Ana María Crespo</i>	157
Una red de interacción del noroeste de Mesoamérica: una interpretación <i>Peter Jiménez Betts</i>	177

Ehecatl: ¿Primer Dios Supremo del Occidente? <i>Phil C. Weigand</i>	205
El valle Zamora-Jacona: un proyecto arqueológico en Michoacán <i>Arturo Oliveros</i>	239
Estudio de unidades habitacionales Prehispánicas en el Sitio de Alfaro, León, Guanajuato <i>Jorge Ramos de la Vega y Amalia Ramírez Garayzar</i>	251
Sistemas de intercambio en el Estado Tarasco: notas para su estudio <i>Carlos Paredes M.</i>	295
La cuenca de Sayula y el proceso civilizatorio del Occidente Mexicano <i>Rodolfo Fernández y Daría Deraga</i>	307
Organización regional en el área de influencia de la Reserva de la Biosfera Sierra de Manantlán, Jalisco, en el siglo XVI <i>Karen Laitner Benz</i>	319
La cultura Bolaños como respuesta a una tendencia expansiva <i>María Teresa Cabrero G.</i>	339
El maguey y el nopal en la economía de subsistencia de La Quemada, Zacatecas <i>Ben A. Nelson</i>	359

PRESENTACIÓN

El Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán se complace en publicar los trabajos leídos y discutidos en su IV Mesa de Trabajo, que sobre el tema del origen y el desarrollo de la civilización en el Occidente de México tuvo lugar en agosto de 1990.

Es propósito de estas reuniones anuales el convocar a los científicos activos en la investigación para que entre ellos intercambien experiencias, hallazgos, nuevas formas de abordar y analizar los fenómenos que estudian, y también para que argumenten apasionada o tranquilamente en torno a sus enfoques e interpretaciones. Los resultados de estos encuentros, esperamos, constituirán siempre avances más o menos significativos en el conocimiento de realidades socioculturales pasadas y presentes y proposiciones novedosas teóricas y metodológicas.

El pasado arqueológico e histórico del occidente de México está a punto de revelarse —sorpresivamente y a través de no tan recientes descubrimientos— muy distinto de lo que estábamos acostumbrados a creer, que no a saber. Los prejuicios heredados del etnocentrismo mexicana y los mitos creados a lo largo de los siglos por los ilustres pensadores sobre el carácter marginal de sus antiguos habitantes, sobre su rezago civilizatorio y su escasa estabilidad territorial, durante mucho tiempo impidieron la búsqueda de testimonios de lo contrario; éstos, consecuentemente, no se encontraron. Ahora tenemos la certeza de que cualquier juicio que emitamos los estudiosos del tema debe estar respaldado por la exploración pertinente de campo y de archivo y, si ésta no se ha realizado, más conviene no opinar.

Sabemos también, sin embargo, que los laboriosos esfuerzos por reconocer el tamaño, la distribución y la complejidad de algunos sitios por diversos equipos de arqueólogos, han rendido frutos alentadores para trabajos futuros. Si bien estamos lejos de poder esbozar un panorama del área de occidente y de sus transformaciones en el tiempo,

nos enfrentamos a la fascinante tarea de descubrir culturas que aún permanecen ocultas, de obtener instrumentos para comprender su interacción y su cambio, de ver con nuevos ojos desde la perspectiva del oeste a Mesoamérica, al norte de México y a gran parte de los Estados Unidos. ¡Qué mejor pretexto para reunir a los expertos occidentalistas y explorar el estado de la cuestión! Los resultados de la primera convivencia demuestran ambas cosas: la incipiente de los trabajos en una infinidad de lugares y sobre casi todos los materiales diagnósticos para la comprensión de fenómenos tales como complejidad social, densidad demográfica, arquitectura y urbanismo, sistemas productivos y comerciales, formación de Estados y todo lo relacionado con los perfiles de la civilización. Esta limitación tiene su reflejo en la timidez que algunos exponentes muestran para expresarse en forma propositiva y en la preferencia de otros por aferrarse a dogmas establecidos. La segunda demostración está en los trabajos de quienes pisan terrenos más seguros y que, por lo menos para ciertas regiones y épocas pueden comprobar desarrollos complejos, algunos de los cuales son ejemplos de alternativas culturales inéditas.

La historia y la etnohistoria también hacen sus pininos en descubrir en crónicas y documentos los secretos que guardan sobre las sociedades prehispánicas y coloniales del área, en el sentido de contribuir al conocimiento de su composición social y de su evolución cultural.

La lectura de las fuentes debe ser cuidadosa y crítica. Al respecto pienso que viene al caso comparar el momento en el que nos encontramos en la investigación sobre el occidente de México, con el que vivieron arqueólogos, antropólogos y etnohistoriadores en las décadas de los años cincuenta y sesenta para demostrar el desarrollo autónomo, el carácter civilizado, la organización política en forma de Estados, la complejidad de los sistemas productivos, la monumentalidad de las construcciones suntuarias y para la producción, de las sociedades prehispánicas del centro de México.

Ellos también se enfrentaron a dogmas, mitos y prejuicios que, indiscutiblemente, tienen su origen en la necesidad de legitimación del

europeo dominante. La conquista de un grupo primitivo justifica al civilizador; la de una civilización pone en entredicho la calidad cultural y humana del vencedor y su derecho a intervenir por la mera superioridad tecnológica militar y por la ventaja geopolítica.

El eurocentrismo pretendió allá imponer su interpretación de la historia. Ángel Palerm y Pedro Armillas destacan entre los que merecen igual reconocimiento por dedicar su vida académica a lograr la valoración justa del papel que tuvieron y tienen nuestras culturas autóctonas en la conformación de la nación mexicana. Es por eso que los recordamos con esta memoria.

El centralismo heredado por los tenochca pesa aún sobre el Occidente de México y las demás regiones del país. Se manifiesta en el cúmulo de investigaciones y en la distribución de los recursos, no sólo para estudiar, también para vivir.

Brigitte Boehm de Lameiras